

PLAZAS Y PARQUES DE VALPARAISO TRANSFORMACIONES EN EL MICRO PAISAJE URBANO

LUZ MARIA MENDEZ B.

HISTORIA Y PLAZAS: UNA INTRODUCCION

En la historiografía contemporánea el tema de las plazas es un asunto de análisis muy actual, vinculado a temas de historia urbana, de la arquitectura y de mentalidad social¹. Tres simposium acreditan la vigencia del análisis temático en Europa y América entre 1978 y 1982².

Entre los trabajos presentados en esas ocasiones, sólo cuatro se refieren específicamente al tema de las plazas, centrandó su atención de preferencia al período imperial hispánico español y americano. Entre ellos resalta por su calidad en el análisis conceptual y de comprensión del proceso histórico íntimamente vinculado a los cambios de estilo y funcionalidad, el de Antonio Bonet Correa: "Le concept de plaza mayor en Espagne depuis le XVI^e S. Es útil por su precisión y aporte de datos, esquemas e iconografía de las ciudades coloniales de Hispanoamérica, el de Gabriel Guarda, En torno a las plazas mayores³. Permiten una comprensión más general del sentido sociocultural del espacio y de la mentalidad, los ensayos de Francois Chevalier, Enrique y Ana María Hardoy, Francisco de Solano⁴. Con posterioridad han agregado antecedentes históricos, planos y fotografías para las Plazas de Santiago de Chile de los s. XIX y XX, dos libros editados por equipos de investigadores⁵.

El tema de las Plazas Chilenas y Latinoamericanas en el siglo XIX, resulta casi inédito en la historiografía. Los autores citados aluden en forma ocasional y general a los cambios introducidos en esas áreas espaciales de América, por la influencia francesa e inglesa, y más que un análisis entregan algunas líneas descriptivas.

A pesar de la ausencia de estudios específicos, se sabe que en la segunda mitad del siglo XIX, en algunas ciudades de España y América, como Barcelona, Lima, Santiago, México, etc., se produjo un cambio, una mutación en el espacio interior de las plazas. Los empedrados tradicionales

son reemplazados por jardines o parques, las plazas se transforman en "squares" con árboles, se introducen bancos y kioscos de música, aparecen fuentes con jardines interiores. Sus espacios se retraen a la circulación de vehículos y los recintos laterales tienden a cobijar negocios comerciales de artículos de lujo, hoteles, casas de juego, clubes sociales y políticos, o emplazan edificios representativos de nuevas instituciones republicanas y muy decimonónicas, como los bomberos.

Al estudiar las Transformaciones del micro paisaje de Valparaíso, ciudad pionera en Chile, en adoptar las nuevas tendencias culturales decimonónicas, quisiéramos llegar a dar una explicación del sentido de esos cambios tan profundos en el uso del espacio urbano, como también, fundamentar el proceso histórico inherente a la creación de plazas y parques públicos en Valparaíso desde 1850 a 1900⁶.

En el aspecto metodológico hemos recurrido a fuentes tradicionales, con un sentido nuevo y revalorizador. Hemos indagado en los diarios de viaje, la prensa local, testimonios visuales en pinturas y fotografías de la época, y también, los archivos locales como el de la Municipalidad de Valparaíso, rastreados sistemáticamente en largos períodos de tiempo. Metodología que se considera fundamental para estudios como este de historia urbana y cultural. La exposición la hemos estructurado en el análisis de los cambios producidos en cada década, porque así se pueden perfilar bien las transformaciones urbanas.

Resta señalar que esta investigación ha sido posible gracias al patrocinio de la Dirección de Investigación y Bibliotecas de la Universidad de Chile, que ha financiado durante tres años consecutivos a nuestro proyecto: El jardín chileno. Estudio de micropaisaje y mentalidad social del cual este trabajo es un primer avance. También deseamos agradecer a los ayudantes y alumnos de Licenciatura en Historia, que fueron asociados a nuestras tareas de investigación y docencia mediante este proyecto. En especial a los alumnos de las promociones de 1984 y 1985 y, en particular, a María Luisa Alvarez y Nevenka Ciudad por su prolija revisión de algunas décadas de la prensa local y a Alejandra Brito que ha revisado minuciosamente las actas capitulares de Valparaíso aún manuscritas, en el Archivo Nacional de Santiago de Chile.

TRANSFORMACIONES EN EL MICROPASAJE URBANO DE VALPARAISO 1850 - 1900.

En una ciudad tan vital, plena de actividad portuaria y comercial, como era Valparaíso en la segunda mitad de siglo XIX, predomina el uso utilitario del espacio.

Los grandes predios coloniales urbanos del plan y de los cerros, entran en un proceso de fragmentación progresiva por la creciente valorización de los terrenos. Bodegas, edificios, casas comerciales y viviendas multi-formes se desparraman por el sinuoso espacio de la ciudad.

El plan de Valparaíso, siempre estrecho entre el mar y los cerros, no ofrece buenas perspectivas para la instalación de áreas de esparcimiento

social. Aparente dificultad, que no sirvió de obstáculo a la propagación de plazas, plazoletas y áreas portuarias de uso social.

En el siglo pasado, la población, los inmigrantes y las autoridades edilicias, demuestran una voluntad decisiva en esas materias. Lo que se traduce en un embellecimiento progresivo de ciertas áreas del puerto.

Al igual que en la mayoría de las ciudades chilenas del siglo XIX, se produce en Valparaíso una profunda transformación en el estilo y concepción de las plazas. Estas pierden su impronta hispánica y adoptan las tendencias culturales europeas en boga.

La plaza colonial reflejaba la vida cotidiana y social de la población. Centralizaba el quehacer de las instituciones políticas, judiciales y eclesiásticas y a sus respectivos edificios enrededor. Era el eje de la vida comercial citadina y escenario de las actividades lúdicas, de fasto civil y eclesiástico. Se la concebía como un lugar concéntrico de la actividad urbana, plena de simbología y estéticamente arquitectural⁷.

Por el contrario, a partir de 1830 y en especial después de 1850, en forma simultánea al proceso de organización de las repúblicas hispanoamericanas, la plaza va a ser concebida en forma diferente. Se la entiende como un lugar destinado al descanso, a la recreación, al lucimiento personal y familiar, mantiene su funcionalidad en los actos cívicos y sacros, pero adopta nuevas formas estéticas vinculadas al paisaje cultural con un objetivo de belleza más trascendente. La plaza y los parques se abren a los jardines cultivados, a los faroles a velas y gas que proyectan la vida social a las horas nocturnas, se introduce la música, en palcos especiales para el deleite de la población, y a la incita a bailar, en fin, los paseos y asientos permiten una activa y más ordenada vida social.

Influyen en esta transformación múltiples factores entre los más relevantes, se debe destacar los siguientes:

1. El impacto del romanticismo en la valorización de la naturaleza como elemento de ornato y de la belleza clásica en las formas estéticas.
2. La influencia de los inmigrantes extranjeros, en especial ingleses y franceses, que actúan como agentes de trasmisión en Hispanoamérica de los nuevos valores estéticos europeos.
3. La desacralización progresiva en el espíritu de la sociedad criolla y la adopción de un estilo secular en las costumbres muy influido por los ideales de la burguesía europea⁸.
4. Las nuevas concepciones estéticas, más individuales y orientadas al gozo íntimo y social del paisaje, de su ornato, se imponen sobre la valorización comunitaria de las plazas coloniales de Hispanoamérica.
5. Los profundos cambios psicológicos que produce el impacto tecnológico de la revolución industrial, inicia una ruptura en la relación espiritual de los hombres y el medio ambiente. Los ruidos, la aceleración, los desechos urbanos, típicos efectos sobre una sociedad

en vías de industrialización y de gran actividad comercial, impactan psicológicamente y tratan de ser eludidos mediante el diseño y construcción de espacios urbanos de tipo contemplativo donde se introduce la flora como elemento esencial.

Se aprecia un reencuentro entre el jardín y su simbología, y la vida social recreativa en las plazas decimonónicas. Intima relación entre los deseos de paz y tranquilidad perdidos en el progreso y la vuelta al medio ambiente natural originario. Vinculación pretérita y secular que ha sufrido una ruptura por el impacto de la transformación tecnológica.

En el siglo XIX se produce un cambio profundo en la sociedad occidental. Es el período de transición entre las llamadas sociedades preindustriales y postindustriales. Transformación que se da no sólo a nivel tecnológico sino también en el plano cultural y en la psicología individual y colectiva.

Valparaíso es una muestra ideal para estudiar este problema.

En todo caso se puede precisar que la aplicación del concepto de micropaisaje a la evolución de las *plazas* y a la necesidad de embellecerlas como jardín íntimo y natural, es tan coherente, como la tendencia a transformar el macropaisaje, con la subdivisión de los predios urbanos periféricos y rurales, para crear allí *quintas* y *parques*, que son ejemplos concretos de esa transformación espiritual en los hombres y en las sociedades occidentales del siglo XIX.

1. LAS PLAZAS Y PASEOS PUBLICOS DE VALPARAISO

Durante el siglo XIX se observa en esta ciudad una tendencia progresiva a la instalación de áreas sociales recreativas profusamente ornamentadas. Las antiguas plazas de estilo hispánico, empedradas y sin más ornamento que una ocasional pila de agua central, tienden a desaparecer. Con excepción de las plazas de la *Intendencia* y de la *Municipalidad* que conservarán esta característica modal hasta fines de la centuria.

El estilo romántico europeo que impacta sobre la población chilena por el influjo cultural de los inmigrantes, introduce un nuevo sentido estético que dejará una impronta definitiva en el micropaisaje urbano⁹.

Los jardines españoles antiguos se cobijaban en el patio trasero de las casas, los ingleses los construirán en el frontis de sus viviendas en el Cerro Alegre después de la Independencia, y desde mediados del siglo, estos se instalarán definitivamente en las plazas y parques de la ciudad de Valparaíso.

Este nuevo concepto del ornato trae consigo la aparición de negocios comerciales especializados en el cultivo y venta de semillas, en el cual destacan los franceses y norteamericanos, la contratación de jardineros y la promoción de ceremonias públicas profusamente ornamentadas con flores.

Este nuevo estilo estético impregnará lentamente las áreas de esparcimiento urbano de Valparaíso. Trataremos de determinar ese proceso histórico.

Desde el terremoto de 1822, la arquitectura de Valparaíso empieza a ser transformada. Lentamente sus viviendas se elevan a los dos pisos y se construyen con ladrillo, sus calles permanecen polvorientas aún por bastante tiempo, y la fisonomía general del puerto y de las áreas recreativas conservarán, en general, el estilo colonial¹⁰.

Sólo hacia 1843, se inicia un lento proceso de transformación de las áreas de esparcimiento público y existe una incipiente preocupación entre las autoridades edilicias por estos aspectos. La *Alameda* y la *Plaza de la Victoria* son sus centros de atención. Ese mismo año, se acuerda terraplenar la plaza con tierra traída desde las quebradas y como los trabajos municipales se realizaban con suma lentitud, se encargó del asunto a particulares. También los acuerdos hacen hincapié en superar las dificultades ocasionadas por la falta de riego y el paso de animales entre los álamos plantados en la Alameda¹¹.

La necesidad de preservar los espacios públicos para el uso de las personas, hace tener en cuenta el Reglamento de Policía, en especial, su artículo 62 que prohibía a las recuas de mulares superiores a seis animales, traficar en la Plaza de la Victoria después de las 8 A.M. en verano y 9 A.M. en invierno¹².

Estos intentos iniciales de normar la vida pública en las plazas, estaban en estrecha relación a los deseos del vecindario. Los habitantes de la calle 15, solicitan ese año, que se prohibiera el paso de carretones y carretas, más allá de la plazoleta por la estrechez de la vía¹³.

También, varios comerciantes establecidos en la calle San Martín cerca de la plaza principal, exigen al municipio suprimir los puestos de ventas de dulces y comestibles, en razón: "*a los perjuicios, inmundicias, bullas y desórdenes que acarrearán*". Por lo cual, se acuerda concederles permiso sólo a partir de las 4 de la tarde.

En 1844, se evidencia una preocupación especial por el aseo de las vías públicas y se adquieren 6 caballos para las carretas del municipio¹⁴.

Hacia fines de ese año, se propone una radical modernización de las calles y plazas del puerto. Por iniciativa de un particular, Josué Waddington se proyecta la instalación de faroles a gas, especialmente adquiridos en Inglaterra, para iluminar las calles desde la plaza de la Municipalidad hasta de la Victoria¹⁵.

El decenio comprendido entre 1850 y 1860, va a ser definitivo en el crecimiento de nuevas áreas recreativas, en la incorporación de arboledas y fuentes a las plazas principales. Este período muestra una incipiente incorporación de estilos estéticos diferentes al modelo colonial.

Al igual que en el decenio anterior, la documentación de archivos y la prensa, no entrega información abundante para el tema en estudio, aunque muestra más interés de parte de la población por este tipo de espacios recreativos. Un artículo periodístico expresa las ideas que se tenía hacia 1852, al respecto: "*Un poco tiempo más Valparaíso tendrá una nueva plaza. Lo que para otras poblaciones dotadas de grandes terrenos sería un acontecimiento ordinario, es para nuestro puerto, para la angosta*

legua de tierra en que viven un acontecimiento que no puede dejarse desapercibido. Una vara de terreno es para Valparaíso un hallazgo, una calle que se abre es un riqueza, una plaza significa diez veces una calle, es un territorio descubierto, un continente encontrado en medio de una ciudad¹⁶. Sin duda el periodista refleja en ese trozo, la ansiedad por espacios vitales amplios para la población.

La escasez de información sólo ha permitido reconstruir ciertos hitos de ese proceso de expansión del micropaisaje urbano. Los cuales deben considerarse porque representan el inicio de un proceso de cambio en las plazas, donde Valparaíso es precursor a Santiago y posiblemente a otras ciudades chilenas, en las transformaciones cualitativas y estéticas de esos espacios sociales.

En 1852, se anunciaba la construcción de la *Calle del Cabo* y en su parte central de una nueva plaza¹⁷, en terrenos que fueron extraídos del mar. Expresión de una remodelación urbana del plan de la ciudad. Dos años después, en 1854, es propuesto otro diseño para la *Alameda* en los terrenos situados al costado del estero Polanco, proyectando la idea de un centro de gran movimiento social cuando se construyeran junto al mar, los nuevos edificios del ferrocarril, la llamada Estación Barón¹⁸. En 1855, el gobierno ordenó rematar en subasta pública la *Plazuela de la Aduana*, lo cual motivó airados reclamos a través de la prensa¹⁹. Y tres años después, en 1858, la explanada de madera situada frente a los *Almacenes Fiscales* se había transformado en un paseo muy concurrido por los turistas santiaguinos que llegaban al puerto "*en número muy regular*". Esto último, refleja el inicio de un proceso turístico hacia Valparaíso que ha permitido la instalación del ferrocarril entre el puerto y la capital²⁰.

No obstante, el cambio más significativo se inicia en 1856 con el proyecto de remodelación de la *Plaza de la Victoria*. Se dirimió un largo pleito entre la Municipalidad y doña Tomasa Bazán propietaria de un terreno situado en el área de la plaza de una extensión de 36,5 varas, adquiriéndolo el municipio en \$ 2.000 pesos a través de una escritura de transacción²¹. Ese mismo año, se conectó la pila de la plaza con el cuartel de policía, trabajo realizado por Enrique M. Caldwell por valor de \$ 268 y 36 ctvos.²². Al año siguiente, un proyecto de otro particular Jonatás Frederick propone instalar una pila de agua en la *Plazuela de San Francisco* con el propósito de surtir de agua a la población²³.

En 1857 y 1858 hay evidencia de la plantación de arboledas en la antigua *Plaza de la Victoria* y en la *Alameda*. La primera se ornamentó con "*acacios y olmos*" situándose a distancias regulares entre ellos unos modernos "*sofaes*" (bancos) para el público. Los árboles se insertaron en cajones de madera colocados con premura²⁴. La *Alameda* se situó en la antigua "*calle de las Delicias*" (actual Av. Argentina) que se extendía desde los cerros hasta la estación del ferrocarril. Se mantienen las evidencias de la falta de regadío de las arboledas que se habían plantado ya en 1843²⁵. Hasta 1864, se discuten en el municipio diversos proyectos en-

caminados a embellecer la plaza de la Victoria y ensanchar la *plaza del Orden* (actual plaza Aníbal Pinto) pues sus edificios laterales habían adquirido rango. Junto a esta última se situaba "el magnífico y elegante *Hotel Santiago y el consulado general de Prusia*"²⁶. También, tres años antes se había celebrado un contrato entre la municipalidad y el Sr. Waddington para empedrar esa plaza y colocar una pila que este encargó a Inglaterra²⁷. Además, entre 1860 y 1861 el municipio debate la prorroga de la concesión para administrar el agua de la pila de la *Plazuela del Hospital* que tenía Jacinto Vargas y acuerda extender el permiso por 7 años a la concesión que se le había dado el 19 de enero de 1859²⁸. Finalmente, en 1863, se discute el problema ocasionado por el Sr. Wheelwright abastecedor del agua de la pila de la plaza de la Victoria, quien se negaba a pagar el arrendamiento de un terreno municipal en la calle Blanco que se le había concedido a cambio de ese servicio²⁹.

En resumen, al promediar la década de los sesenta, Valparaíso tenía 8 áreas públicas, de las cuales sólo dos estaban incipientemente ornamentadas con vegetación al estilo europeo, y 3 con pilas centrales que surtían de agua a la población del sector, administradas por particulares.

En el inicio de la década del sesenta simultáneamente a las obras que se realizaban en las plazas, empieza una vital modernización de la ciudad con la incorporación de un moderno elemento de transporte público, como es el Ferrocarril de Sangre. En otras palabras, un tranvía urbano que se instala a partir de 1860, en el plan del puerto de Valparaíso. Este hijo de la revolución industrial europea permitirá un traslado rápido y seguro de pasajeros de un extremo a otro de la ciudad, conectando a sus habitantes entre sí y también hacia los lugares de atractivo económico y de esparcimiento social. Entre 1860 y 1863 se discute y aprueba este proyecto³⁰.

Ese año, Enrique López propone instalar la línea de fierro por la ribera del mar desde la Plaza del Orden hasta el edificio de la Bolsa, evitando su paso por las calles del Cabo, Aduana y Cochrane³¹. El asunto despierta tal interés en el municipio, que concluye en un acuerdo que reglamenta en forma específica la concesión, las vías urbanas y el trazado de este nuevo elemento de transporte. Y sin duda, las áreas de esparcimiento social se verán afectadas por él, en especial, la plaza de la Victoria, la Plaza del Orden, la plaza de la Intendencia y la Plazuela de la Aduana.

El texto de las *Bases acordadas para el establecimiento de un ferrocarril de Sangre en la ciudad de Valparaíso*, autoriza en forma específica el tendido de rieles en cada calle y junto a cada plaza por donde se proyecta la vía. En el tema que nos ocupa, señala, que llegarían a la Plaza de la Victoria dos vías por el medio de la calle de la Victoria hasta el frente de la iglesia de San Agustín, y desde ahí con una sola hasta el callejón de la recoba de la Victoria. La Plaza del Orden se propone cruzarla por una doble vía refundida en una al empezar la calle del Cabo. La plaza de La Intendencia sería atravesada también por una doble vía que

se bifurca luego en dos, una conducente a los Almacenes Fiscales y la otra a la calle Blanco hasta la Plazuela de la Aduana, que a su vez sería doblemente cruzada para continuar en la calle Varas³².

Como se observa, las antiguas plazas coloniales fueron atravesadas por el ferrocarril, siguiendo el mismo vaivén de las carretas y recuas de mulas, así se prolongan costumbres y usos inveterados. En cambio, las plazas recién ornamentadas se preservan y las líneas se trazan sobre las calles adyacentes, esto permitirá la continuidad de los usos sociales recientes íntimamente ligados a la cultura europea y a los nuevos estilos estéticos.

En todo caso, el ferrocarril desde el punto de vista psicológico introducirá, sin duda, nuevos impactos en la psiquis de los porteños. El ruido, la velocidad y el movimiento que conlleva acelerarán la vida de los habitantes de Valparaíso e iniciará un proceso que no se ha interrumpido hasta hoy. En el siglo xx, los autos, buses, camiones y otros medios de transporte reforzarán esas conductas y la capacidad adaptativa de la población frente a los medios del progreso, a los productos mecanizados de la revolución industrial.

A partir de 1860, podemos decir que Valparaíso inició realmente el proceso de transición entre su estilo de vida tradicional y el nuevo que impone la cultura europea mediante sus avances técnicos y sus nuevos estilos de ornato.

En el decenio comprendido entre 1870 y 1880, la ciudad crece y la población se extiende en abanico construyendo sus viviendas hacia los cerros. El aumento demográfico va a la par con el incremento de la actividad comercial, e influye en la valorización progresiva de los terrenos urbanos. La actividad de la construcción se convierte en uno de los negocios más lucrativos del momento.

En este decenio, Valparaíso tiene considerables transformaciones. Adquiere una fisonomía urbana más ordenada. Diversas políticas edilicias, en especial las adoptadas después del bombardeo y la destrucción que ocasionó la escuadra española, contribuyen a conformar su carácter de ciudad decimonónica.

La gran mayoría de sus calles se han tapado con piedras de huevillo, madera y asfalto, y la zona del puerto con un empedrado más perfecto. El barrio del Almendral, antigua área de quintas conservaba aún sus callejones de barro. También se había adoquinado la línea del ferrocarril en los lugares donde cruzaba calles de la ciudad, pero todavía hacia 1876, continuaban los problemas en las calles laterales que habían sido dañadas al construir las vías³³. También ese año, los vecinos de las quebradas del Arrayán y de Márquez reclaman por el mal estado de sus calles³⁴.

Desde 1870, el intendente Ramón Lira influye decisivamente para cambiar las "*soleras de madera*" de las calles por otras de piedra; y las aceras, por baldosas traídas desde Inglaterra. Todo a un costo de 29.932 pesos de la época³⁵.

Desde 1856, la ciudad dispone de alumbrado a gas y en 1870 tenía

700 faroles. La municipalidad costeaba los gastos de luz, en 1871, debía 14.462 pesos del costo de alumbrado de los últimos cuatro meses del año anterior³⁶.

También, desde 1868 se había puesto en vigencia un decreto municipal que aplicaba un impuesto del 40/o a todos los edificios públicos y privados, y a los sitios, calculado sobre el valor o equivalente al costo del arriendo, con el propósito de solventar el gasto público de iluminación.

La ciudad de Valparaíso tiene, además, serios problemas con el abastecimiento de agua potable, a pesar de los múltiples trámites e iniciativas que se efectuaban desde 1850. Factor que era decisivo para la población y la reposición vegetacional en su área urbana.

En 1868 se habían creado la Compañía de Agua Potable de Valparaíso, y la Sociedad de consumidores de agua potable. La primera pretendió abastecer por medio de estanques una parte del plan y de los cerros con dos millones doscientos mil galones de líquido diario; la segunda, aprovechar las aguas sobrantes del invierno³⁷. Esto permite la organización inicial de un sistema regular de abastecimiento, pero aún no se solucionaba la distribución de agua a los barrios del puerto. Problema antiguo que producía sus efectos en la población y en las áreas recreativas.

Como ejemplos, se pueden citar tres problemas sobre la distribución de agua que trató la municipalidad entre 1871 y 1873. Con respecto al regadío de la Plaza de la Victoria, de La Alameda, el Almendral y las calles de otros barrios del puerto, se acordó construir 10 carretones a un costo de dos a tres mil pesos³⁸. Aprobó la colocación de bombas de agua, en los pozos que tenía disponibles el cuerpo de bomberos, a un costo de 1.800 pesos³⁹. Y concedió permiso al Sr. Santa María para conectar una cañería de agua que había traído desde Quebrada Verde, con la pila de San Francisco con la condición que hubiera acuerdo entre aquél y los antiguos administradores de esa pila. Fijó una tarifa de 5 centavos de costo por carga a los aguadores y no más de 15 centavos al público. Precio que se consideraba más bajo que el normal en las tarifas del agua⁴⁰.

Esta ciudad de contrastes tampoco escapaba al exceso de agua que ocasionaban los temporales. Periódicamente sus caminos y calzadas sufrían daños por ese motivo. Los vecinos reclaman por la falta de limpieza de los cauces, en 1876, los de San Francisco y Cajilla ponían en peligro a las viviendas cercanas, porque las basuras y residuos tapaban el flujo del agua provocando aluviones e inundaciones⁴¹.

En los inicios de esta década, la ciudad de Valparaíso no había logrado aumentar sus áreas de recreación en forma notoria. Hacia 1872, subsistían las tradicionales, como la *Plaza de la Independencia* con su gran extensión de 90 x 45 mts². Toda empedrada y con una gran actividad por el tránsito continuo de peatones y carruajes tirados por caballos. También la *Plaza de la Municipalidad* con sus 50 mts.² por ambos costados y toda empedrada. En 1873, se trató el problema de ensanche de los terrenos adyacentes para dar mayor amplitud a la calle Clave y rectificar la plaza, reconociéndose la querrela interpuesta por D. Raimundo J. Claussen⁴².

Se mantenían además como paseos públicos: La *esplanada del Muelle*, el de *Los Almacenes Fiscales*, la *Alameda de las Delicias*, la *Plaza Victoria*, y el *Jardín Abadie*.

La ciudad de Valparaíso tendrá un desarrollo notorio de sus áreas de esparcimiento público a partir de 1875, y sobretodo en las dos últimas décadas del siglo XIX. Este período se caracterizó por una labor municipal y un interés periodístico notable, que tuvieron gran influencia en la opinión pública de la ciudad. Existió una preocupación permanente por crear nuevas áreas de esparcimiento y embellecer las existentes. A veces se optaba por modelos foráneos y en otras ocasiones servían de referentes los adelantos que se efectuaban en la capital.

Desde mediados de la década del setenta, se trazan nuevas plazas y plazuelas al alero de hospitales y conventos, se remodelan las calles adyacentes y se hacen jardines. Es el caso de la plaza situada frente al Hospital Francés, y la Plaza de Hontaneda frente al Hospital de la Caridad. Esta última tenía de dimensión 47 mts. de N. a S. y 115 mts. de E. a W. En 1877, se aprobaron sus planos y presupuestos, con la especificación que en el lugar destinado a jardines: "*se ocupara con plantaciones de árboles y que la reja que debía descender sobre un zócalo de ladrillos se sustituyera por un enrejado de alambre*"⁴³. Ese mismo año, son plantados jardines en algunas plazuelas, como la plazuela Errázuriz que tuvo un peón permanente con sueldo de 4.20 pesos semanales⁴⁴. Al año siguiente, se proyectaba el adoquinamiento de la *Plazuela de La Matriz*, y las calles adyacentes a la iglesia, según: "*el sistema cilíndrico aplicado antes en la calle Tivolà de gran tráfico en la época*"⁴⁵.

En 1876, la municipalidad arregla la *plaza del mercado del cardonal* aprovechando los adoquines extraídos de los dos patios del mercado de la Victoria, y otros de la plaza de la Victoria, de la Intendencia, etc. Y se tenía presente que el adoquinamiento de la Plaza del Orden no había dado buenos resultados⁴⁶.

También en esa época, se reacondiciona uno de los paseos públicos preferidos por los turistas y la población; el *paseo de la esplanada*. Ya en 1873 se habían colocado 12 sôfaes o bancos para el reposo de los visitantes. En 1876, es tal la concurrencia de gente que atrae el lugar que se piden por la prensa más asientos, y en particular, Benjamín López, solicita permiso para colocar sillas de alquiler en el malecón durante la temporada de verano, entre el muelle y el ferrocarril aéreo, cobrando 5 ctvos. por el uso de cada una. En 1877, se habían empedrado 50 metros del paseo reemplazando al heno que recubría antes el lugar y lo hacía intransitable. El objeto de estos arreglos era la preocupación por el flujo turístico. Este paseo se lo describe como: "*un lugar favorito de las Santiaguinas en el verano*"; y "*un precioso paseo, que a los atractivos del mar, reunirá un aspecto más decente que el que tenía en el último verano*"⁴⁷.

También en 1876, se construía un pequeño *muelle de aseo* frente a la Estación Bellavista con 50 piezas, posiblemente, para guardar mercaderías⁴⁸.

No obstante lo anterior, lo más significativo del período es la remodelación definitiva que tuvo la *Plaza de la Victoria*. La más importante área recreativa de la ciudad, centro de las transformaciones y de la adopción de los nuevos estilos de ornato de la época. Entre 1872 y 1878, se evidencian constantes trabajos en ella. El lugar era un espacio de 112 mts. N.S. por 109 E.W. Tenía al centro una hermosa pila rodeada por una explanada de madera, con bancos de hierro alrededor y una doble hilera de árboles que conformaban un espacioso paseo en cuadro. En sus calles adyacentes se situaban muy importantes edificios, como el palacio que construía el opulento comerciante y banquero Sr. Edwards. El Teatro de la Victoria centro operático y de las funciones de beneficencia del puerto, la iglesia de San Agustín, el cuartel de policía, etc.

Ese lugar era la plaza principal del puerto, y el centro de las actividades lúdicas y de fasto civil y eclesiástico, lugar de encuentro de la sociedad porteña y eje urbano del barrio del Almendral.

Las remodelaciones de ese recinto se tradujeron en un singular embellecimiento y modernización del espacio. En 1872, se proyecta la colocación de 4 faroles para iluminar el tabladillo, al año siguiente las nuevas variedades de arbustos para plantar allí⁴⁹.

No obstante, será entre 1877 y 1878, el período de mayor preocupación para lograr su embellecimiento. El dato más significativo se refiere a la instalación en 1877, de las famosas estatuas de la plaza. El 6 de febrero es situada la primera, y se reclama de su emplazamiento entre los árboles porque le quitan perspectiva. Al año siguiente, sus adoquines de piedra son reemplazados por otros de madera⁵⁰.

Pero también, estas plazas reciben los efectos de una sociedad que no está acostumbrada a cuidar los bienes públicos. Los faroles son destrozados, por *varios jóvenes grandecitos y muy elegantes* y las ramas de los árboles sufren los efectos de la juventud y de los temporales⁵¹.

En esta década hacen aparición en las plazas de Valparaíso los característicos *kioscos* destinados a las orquestas de músicos. El proyecto de instalar estas tarimas de fierro ornamentadas se plantea a la municipalidad en 1876, a cambio de pagar ciertas cantidades de dinero⁵².

En síntesis, se inicia un nuevo estilo en las plazas de Valparaíso. El último cuarto de siglo es el período crucial, según se ha podido comprobar en la adopción de costumbres y de los nuevos conceptos estéticos europeos. En especial, las dos décadas comprendidas entre 1880 y 1900.

Valparaíso hacia fines del siglo ya era el principal puerto de Chile y el más importante del Pacífico Sur, y reflejaba su prosperidad en nuevos y hermosos paseos públicos.

La ciudad había adquirido su fisonomía definitiva, gran actividad portuaria, riqueza comercial y desarrollo en la edificación del plan.

Importantes y prósperos comerciantes imbricaban sus múltiples negocios entre Valparaíso y los principales puertos de Europa, América del Norte y del Sur, Asia y Oceanía. Y esa interconexión se reflejó en las áreas públicas.

En este período la tímida forestación inicial de los paseos deja lugar al cultivo de bellos prados y jardines florales. Se incorpora con profusión una rica y variada flora extranjera, y los habitantes cultivan con primor diversas especies vegetales para su deleite.

Entre los paseos antiguos y ya tradicionales, subsisten la *Plaza de la Victoria* y la *Alameda de las Delicias*. Varios artículos de la prensa local se refieren a la remodelación de la Alameda. En 1878, se ocupaban 4 peones en riego de los árboles, y había 1 mayordomo y 8 peones haciendo una acequia en el cauce del estero de las Delicias⁵³.

Así en 1885, se advierte sobre la falta de riego de los árboles.⁵⁴ Al año siguiente, había peones trabajando en el piso de las avenidas debido los innumerables hoyos, y se solicita a las autoridades edilicias que las acequias de regadío fueran orilladas con ladrillos⁵⁵. En 1887, es prolongada la Alameda hasta la "*hermosa y pintoresca quebrada del Molino*". Se proyectaba plantar árboles, arreglar la avenida en la parte cercana al estero Polanco, colocar asientos y soleras de piedra⁵⁶.

En 1888, se reclama por el abandono de ese paseo, considerado: "*uno de los mejores entre los poquísimos con que cuenta Valparaíso*". Las grandes cantidades de tierra depositada para los arreglos impedían disfrutar de la sombra de sus árboles, y además, quedaban pocos escaños⁵⁷.

Respecto a la *Plaza de la Victoria*, los antiguos olmos y acacias plantadas en 1857 habían adquirido treinta años después, tales dimensiones, que sus ramas entorpecían el paso de los viajeros "*de la imperial*" de los carros urbanos⁵⁸. En 1891, esta plaza tenía un jardín central circundado de rejas, al igual que la mayoría de las plazas importantes de las ciudades chilenas, para proteger las plantas de los robos reiterados. Este jardín interior cada vez más protegido, se cerraba hacia las nueve de la noche y la banda de música que tocaba en su atril de fierro forjado de dos pisos, actuaba hasta las 9.30 a 10 P.M.⁵⁹.

Por esta época se diseñan nuevas áreas recreativas, profusamente plantadas con diversas y exóticas variedades.

Aparecen varias plazas y dos grandes parques.

En 1885, se inauguro la *Plaza de la Justicia*, con un "*Jardín a la yankee*", rodeado por una reja circular con varias clases de enredaderas, se menciona: las pasionarias, madre selvas, jazmines de la China y de Siberia. En su interior tenía plama pichiardía, naranjos, petunias dobles y sencillas, gotas de sangre, lluvia de fuego, e "*infinidad de plantas de exquisito gusto*"⁶⁰.

También, se ornamenta con jardines y pequeñas avenidas la *plazuela de San Francisco* en 1892, y al año siguiente, es instalada una pila "*de buen gusto*". Se desea que este terreno, un antiguo muladar, quede convertido en hermosa plaza con jardines y alumbrado⁶¹. Un año después, es renovado el pavimento⁶².

Otra de esta áreas, la *plaza Sotomayor*, es descrita en 1894, como un lugar bellamente arreglado con: "*plantas y flores cultivadas con mucho cuidado*"⁶³.

Una plaza de mayor rango a fines de siglo, es la *Plaza Echaurren*, que lleva el nombre en homenaje al Intendente Francisco Echaurren Huidobro que dirigió el puerto en época de grandes proyectos urbanos; su gestión coincidía con el impulso que daba Benjamín Vicuña Mackenna a Santiago.

El proyecto de transformar el área de esa plaza se inicia en 1886, cuando se pide por la prensa el diseño de jardines para el terreno comprendido entre las calles Serrano y Cochrane. El desasosco y el exceso de sol hacían inutilizables sus asientos⁶⁴. Tres años después, se entregaba al público la remodelación. Con anterioridad disponía sólo de 4 a 6 árboles y un pavimento en mal estado.

En agosto de 1889, se entregó el nuevo jardín acompañado por una celebración con retretas de bandas militares. Tenía al centro una pila sencilla y elegante, con adornos de garzas de metal pintadas de blanco y otros animales acuáticos. Varias avenidas salían desde allí iluminadas con faroles a gas y tenía bancos de madera. En los costados una reja circundaba el jardín y tenía cuatro entradas por las dos esquinas que daban a la calle Cochrane, una a la del arsenal y la otra por Serrano. El jardín estaba dividido en 4 secciones, tenía un jarrón de mármol que contribuía "*poderosamente al ornato del conjunto*", además se habían plantado varios naranjos de buen tamaño, palmeras, y flores de diversos colores y aromas⁶⁵.

Esta hermosa plaza decimonónica era muy concurrida y sus rejas protegían los robos reiterados de sus plantas. La prensa de la época evidencia que las costumbres de la población habían cambiado y la gente deseaba usar estas plazas en las horas nocturnas, pero se mantenía el horario tradicional de cierre a "*la oración*", es decir, al atardecer.

Las plazas ya no constituían sólo un lugar de contemplación, sino también, de gozo hedonístico de la flora y sus delicados perfumes⁶⁶.

2. LOS PARQUES PUBLICOS DE VALPARAISO EN EL SIGLO XIX

Predominan en esta época dos grandes parques que animan la vida social de la ciudad. La población se ha acostumbrado al embellecimiento urbano, a la contemplación y uso de amplias áreas verdes.

La influencia europea es la determinante en este tipo de macropaisaje. En Santiago se copia el modelo de los parques parisinos, como el Bois de Boulogne, y con esta referencia el intendente Benjamín Vicuña Mackenna procede a ornamentar y embellecer el cerro Santa Lucía, y la familia Cousiño el parque de maniobras militares que luego llevó su apellido y que hoy se nombra parque O'Higgins. Estos parques a su vez sirven de modelo para diseñar los del puerto.

La prensa de Valparaíso entrega una información constante del nuevo aspecto de la capital. Sirve de ejemplo el adelanto hecho en el ornato de los edificios públicos (1885), los jardines del Congreso Nacional (1892), y los adelantos del parque Cousiño⁶⁷.

La segunda mitad del siglo, es la época del afán de los acaudalados comerciantes y mineros chilenos por las inversiones en el agro y en las ciudades. Enormes sumas de dinero, son empleadas en el ornato de sus fastuosas viviendas. Los fundos, las haciendas y las quintas se llenan de parques y las casas urbanas de hermosos jardines. A nivel público, la aristocracia criolla y la plutocracia emergente, rivalizan en acciones filantrópicas para la construcción de grandes áreas de esparcimiento social.

Testimonios hay muchos, entre los parques privados destacan los creados por la familia Cousiño en Lota y Santiago, y el de la familia Vergara en Viña del Mar⁶⁸.

Surge en la época una pasión por la naturaleza cultivada, unida a la riqueza y a las rivalidades sociales. Nacen como efecto de aquellos, verdaderos paraísos al estilo francés e inglés. Se contratan jardineros botánicos en Europa. Se diseñan las áreas de los parques al estilo *anglochinoise* tan de moda en Inglaterra, con senderos sinuosos, grandes avenidas de árboles ornamentales, amplias empastadas y decoración de estilo chino (kioskos y puentes); o bien, se le da una estructura más ordenada, más racionalista al estilo francés. También, se traen especialmente, barcos completos cargados de semillas y flores exóticas desde todos los continentes.

Estos parques privados con grandes arboledas y amplios jardines, envuelven las mansiones, las aíslan del entorno geográfico, crean un mundo aparte y un microclima. Se decoran con estatuas, gloriets, pabellones de caza, puentes artificiales, lagunas, senderos sinuosos. Se construyen invernaderos para aclimatar plantas tropicales, se instalan los más modernos instrumentos científicos para medir temperatura y humedad ambiental.

En Valparaíso, ni las autoridades religiosas escapan al poderoso impacto de la moda. En 1889, se construyen los jardines en el patio del palacio arzobispal, y se ornamenta el lugar con una hermosa estatua de la Purísima Concepción⁶⁹.

Esa tendencia cultural sirve también de modelo para los parques públicos. La municipalidad de Valparaíso se empeñó en crear y ornamentar nuevos parques, a pesar de la falta de espacios adecuados para la instalación de grandes áreas verdes.

El Parque Municipal

Este parque es la continuación de un antiguo centro social privado, que existía en Valparaíso hacia 1850, el muy famoso Jardín Abadie.

La propiedad era de un inglés, Jorge Tomás Davis, antiguo socio de la importante casa comercial de Guillermo Gibbs y Cía. Durante varios años el lugar fue arrendado por un francés, Pablo Abadie, quien lo convierte en el modelo de área social de esa época. Diversas entretenciones, como los famosos "*promenade concerts*" y conciertos de música, unidas a los hermosos jardines, servían de atractivo a lo más conspicuo de la sociedad porteña⁷⁰.

Hacia 1870, aproximadamente, la municipalidad de Valparaíso adquirió esos terrenos con el propósito de destinarlos a un paseo público. Luego compra los sitios adyacentes al jardín, configurando un amplio espacio. En 1875, para conservar los hermosos jardines se le hizo colocar un sistema de riego mecanizado: un motor a vapor surtía la pila de la entrada y daba continuidad al riego de los árboles y de las flores.

Varias referencias hechas en la prensa entre 1885 y 1892, muestran una febril actividad en el lugar. En el primero de esos años, se procedió a efectuar una gran plantación de flores, cuatro mil matas de diversas especies son incorporadas a los jardines. Destacan, varias clases de rosas obsequiadas por los vecinos de Viña del Mar, Quillota y Limache, también *pelargonias* y *dalias*, y muchas otras flores finas que se distribuyen en los hermosos cuadros del jardín.

Diversos particulares, del alto grupo social porteño, hacen especiales donaciones para este parque. La crónica identifica a los benefactores: Sr. Sra. Ross de Edwards, Juan A. Walker Martínez, A. de Uriondo, Rafael Berazarte, Carlos Waddington, Nicolás Otaegui. La remodelación se atribuye a Manuel Montt Toro y José Miguel Rodríguez Velasco, quienes dirigen personalmente las obras⁷².

Al año siguiente, nuevos arreglos en los jardines realzan estéticamente el lugar. Se abonan los cuadros del jardín y se les da forma de "lomo de toro" para un mayor lucimiento de las flores. Se incorpora una rica flora exótica extranjera como el *papiro de Egipto* y los *bambués*. Tiene además colecciones muy completas de flores previamente aclimatadas en el país, diversas especies de *dalias*, *nardos*, *alcanfores*, *claveles*, etc.⁷³.

El cuidado prolijo del parque era tal, que en el mes de abril se cogían nardos y abundantes flores de otras estaciones del año.

En 1889 se efectúan trabajos complementarios. Sus avenidas se enladrillan y los prados laterales se realzan. Este parque ejerce gran atractivo social, es considerado en la época "el paseo favorito de la sociedad porteña y una joya entre los jardines públicos"⁷⁴.

Hacia 1892, ese esplendor inicial había decaído, ya no tenía tantas flores, por los continuos robos del vecindario y de los guardianes. Contaba con un guardián, un mayordomo, diez regadores y limpiadores⁷⁵.

A principios del siglo XX, este hermoso parque es remodelado, y con el propósito de dar un justo homenaje a los descendientes de la inmigración italiana, tan activa por entonces en el puerto, se le cambió el nombre. En 1939, pasó a denominarse *Parque Italia*, y debido a los atavares políticos de la década de 1970, se le llamó *Parque del Pueblo*, y luego *Parque 11 de Septiembre*, que es su nombre actual.

Es sin duda, el área de uso social más antigua de Valparaíso, ha sido el centro de reunión por más de una centuria y media. Sus arboledas tienen el encanto de la antigüedad y la abundancia del follaje de sus arboledas da sombra a sus paseos. No obstante, en la actualidad se halla bastante descuidado y sus mejores esculturas tienden a desaparecer. Se evidencia un progresivo deterioro en sus avenidas y en su flora. También, la antigua

casona que servía de base a los promenade concerts que había sido restaurada como museo naval, quedó inutilizable después del terremoto de 1985, y está siendo demolida. La riqueza de su artesanado y de sus maderas, la variedad de la flora del parque son testimonio del encanto y atractivo que ese lugar ejerció sobre la sociedad porteña.

Tenemos la esperanza que un lugar tan valioso por el profundo significado cultural que ha tenido para Valparaíso, sea motivo de preocupación para las autoridades edilicias de hoy y de mañana.

El Parque de Playa Ancha

También, a fines del siglo XIX, emerge en Playa Ancha un gran parque. Es planeado en sesión municipal del 5 de julio de 1889 y para su construcción se nombró a una comisión especial. El acuerdo incluye el trazado de un gran espacio para las maniobras militares en forma elíptica, de 600 mts. de longitud por 350 mts. de ancho y la realización de un camino especial de acceso, posiblemente aprovechando el trazado previo de la antigua vía del Membrillar⁷⁶.

Este lugar ejerció un atractivo especial para la población de Valparaíso desde las primeras décadas de la centuria. Allí se efectuaban paseos familiares y se concurría a celebrar el aniversario patrio. Playa Ancha era un sitio muy popular.

El parque adquiere su forma inicial en 1889, con un presupuesto municipal de diez mil pesos y una donación de matas de árboles y de semillas hechas por particulares. La crónica registra que el Sr. García Huidobro ofrece dos mil matas y el Sr. Santa Cruz otras mil y varios sacos de simientes. También, desde el inicio se acuerda formar un vivero o "*criadero de árboles*", y se autoriza una suma de quinientos pesos para encargar semillas de pasto a Europa⁷⁷.

Las donaciones excedían de las once mil plantas, y en 1890 fue posible iniciar las plantaciones. Paralelamente, se acuerda la instalación de un ferrocarril de sangre para el transporte de los visitantes, su ruta se extendía desde los Almacenes Fiscales hasta la caleta de pescadores situada al sur del parque.

Dos años después la municipalidad procede a expropiar los terrenos adyacentes al parque para ampliarlo y proyecta la construcción de un estanque de agua. También, se inician los prados con la semilla encargada a Alemania⁷⁸.

En 1985, la municipalidad solicita autorización al gobierno para efectuar una rifa por doscientos mil pesos para invertir su beneficio en las obras del parque, y pide un aumento del presupuesto con ese propósito. Ese mismo año, se encarga a la Quinta Normal de Agricultura un envío especial de árboles, y al administrador del parque que hiciera un viaje especial a Ocoa para comprar otros árboles y guano de pájaro para abono⁷⁹.

En 1876, la forestación del parque de Playa Ancha crecía muy lentamente y con grandes dificultades por la aguda escasez de agua que hubo ese verano⁸⁰.

La proyección de estos parques se dejó sentir muy pronto, nuevas iniciativas surgen para diseñar áreas recreativas en otros barrios del puerto. En 1896, se crea un pequeño parque público en Los Placeres, frente al fuerte de Pudeto por iniciativa del Cap. Pulido de la artillería de marina. Sus árboles fueron extraídos del vivero que tenía el parque de Playa Ancha⁸¹.

Posteriormente, la expansión demográfica de la ciudad absorbió los terrenos del parque, y en la actualidad esos lugares cobijan el recinto de la Escuela Naval y a numerosas viviendas particulares.

VALPARAISO, UNA EXPRESION DE VANGUARDIA EN EL PAISAJE URBANO CHILENO.

En la segunda mitad del siglo XIX, los habitantes de Valparaíso disponían de amplias áreas verdes. Las plazas, los parques y paseos atraían la vida social de la ciudad. La municipalidad mantuvo una política constante y progresiva destinada a la construcción, remodelación y mantenimiento de las áreas públicas. La prensa local fomentó el embellecimiento de las áreas recreativas y fue un factor de divulgación de las más recientes ideas estéticas de la época. Los particulares, en especial los inmigrantes y el alto grupo de la sociedad porteña participaron activamente en la remodelación de las plazas y parques públicos.

También, es notoria la influencia de la Quinta Normal de Agricultura situada en Santiago, como centro difusor de una variadísima flora extranjera. Valparaíso, puerto de entrada del flujo inmigratorio de una variada y rica flora exótica, recibe desde Santiago, las especies ya desarrolladas para sus calles, plazas y paseos. En 1894, son enviadas desde la capital 600 matas de árboles para ornamentar el puerto. Se distribuían así: 200 acacias, 100 nogales, 100 olmos, 100 plátanos, 50 arces y 50 fresnos⁸¹. Ejemplo, de un proceso mayor que igualmente se expande a todo el país en la segunda mitad de la centuria y que aún nos falta develar.

Este estudio sobre las transformaciones del micropaisaje urbano de Valparaíso demuestra como progresivamente un puerto comercial, situado en un entorno geográfico árido y muy erosionado, tuvo una sociedad abierta y permeable a la moda e influencias culturales externas, y además, rasgos psicológicos íntimamente unidos a una especial visión del paisaje. Su acción, sus ideas, sus costumbres proyectaron cambios decisivos en el micropaisaje y macropaisaje urbano, que son notables desde 1860 y en especial después de 1875.

El interés demostrado por los vecinos e inmigrantes, el desarrollo económico, el impacto tecnológico y cultural sobre la sociedad, fueron factores decisivos en las modificaciones del paisaje urbano de Valparaíso.

Los ideales de belleza de la época, el refinamiento estético, el amor y gusto por el paisaje fueron valores que influyeron profundamente en las actividades de diseño y ornamentación de los parques, plazas y avenidas. La influencia europea y norteamericana tanto en el estilo estético como a través de los bienes materiales (pilas, kioskos, glorietas, etc.) ejercieron una impronta decisiva en la cultura y en el paisaje de Valparaíso.

La sociedad chilena decimonónica fue muy permeable a los nuevos estilos estéticos y desarrolló costumbres recreativas que perduran hasta la actualidad. Valparaíso, fue un espacio de vanguardia en la modernización de las ciudades chilenas por la adaptación que hizo a su entorno de los avances tecnológicos de la revolución industrial, y por la temprana incorporación de una flora vegetal exótica y variada a sus jardines, a sus plazas, parques, avenidas y otros paseos públicos.

Ese amor por el paisaje tan unido a las actividades turísticas, es uno de los rasgos más acusados de la sociedad porteña y corresponde al sentir estético y a las costumbres recreativas desarrolladas en el siglo XIX.

NOTAS

¹ Este trabajo ha sido presentado a las *I Jornadas de Historia Urbana, Valparaíso 1536-1986*, y en una versión modificada en el curso *Teoría e Historia de los Jardines*, auspiciados respectivamente por la Universidad Católica de Valparaíso y Pontificia Universidad Católica de Santiago, en los meses de julio y octubre de 1986. Su autora es docente e investigadora del Departamento de Ciencias Históricas y del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile.

² Los estudios presentados en esos simposium han sido publicados por la Casa Velazquez y por el VI Congreso de Historia de América celebrado en homenaje a los 400 años de la ciudad de Buenos Aires en 1980. Agradecemos al Prof. Ricardo Coudjoudjian la referencia bibliográfica de uno de esos simposium de la Casa Velazquez.

³ Antonio Bonet Correa, "Le concept de Plaza Mayor en Espagne depuis le XVI^es", en *Forum et Plaza Mayor, dans le monde Hispanique*. Colloque. Publications de la Casa Velazquez. Serie Recherches en Sciences Sociales, fas. IV. Editions E. de Boccard. Paris, 1978. pp. 79 a 105. Gabriel Guarda O.S.B. "En torno a las Plazas Mayores", VI Congreso Internacional de Historia de América. Buenos Aires. 13 al 18 de octubre de 1980, tomo I, Buenos Aires, 1982.

⁴ Francois Chevalier "La Plaza Mayor en Amerique Espagnole. Espaces et Mentalités: Un essai". En *Forum et Plaza Mayor*, ob. cit, pp. 107 a 119. Este interesante trabajo abre perspectivas para la interpretación de las plazas como símbolos de poder civil y religioso, analiza su funcionalidad, su estructura espacial y muestra en riquísimos grabados de época la intensidad de la vida social que allí se realizaba.

Jorge y Ana María Hardoy. "La plaza en Latinoamérica", en *Revista Cultures*, vol. X, n. 4, 1978. The UNESCO Press and La Baconniere, Paris., 1978. Util para conocer aspectos de las plazas pre-hispánicas.

Francisco de Solano, "Plazas Mayores Hispanoamericanas", en *Plazas et sociabilité en Europe et AmeriqueLatine. Colloque*. Publications de la Casa Velazquez. Series Recherches en Sciences Sociales. fasc. VI, Paris, 1982.

⁵ Patricio Gross, Armando de Ramón, Enrique Vial. *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*. Ediciones de la U. Católica de Chile. Santiago, 1984, pp. 47 y 48. Este interesante estudio histórico e interdisciplinario, es útil para el conocimiento de la complejidad de desarrollo urbano de Santiago. Su análisis de las plazas es muy breve.

Jaime Matas Colom, Andrés de Necochea Vergara, Piar Balbontín Vicuña. *Las plazas de Santiago*. Ediciones Universidad Católica de Chile, 1983. Este análisis es de interés para observar el uso y estilo de las plazas santiaguinas en la actualidad.

Ramón Alfonso Méndez. "Historia del Jardín Público Santiaguino". Conferencia dictada en el curso *Teoría e Historia de los Jardines*. Auspiciada por la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, en octubre de 1986 (inédito).

⁶ Un adelanto de nuestros trabajos de investigación en el tema hemos realizado en varias conferencias universitarias. Se ha expuesto los siguientes contenidos: *El jardín chileno colonial* curso de postgrado sobre Paisajismo, auspiciado por el Colegio de Arquitectos de Chile, en 1978; *Una visión del paisaje chileno* (texto mimeografiado inédito) IV Jornadas Nacionales de Cultura U. de Chile, 1979; *Historia del Jardín Chileno. Estudio de Mentalidad Social*, Conferencia, Universidad de Santiago, diciembre, 1985.

⁷ De utilidad para comprender el sentido y funcionalidad de la plaza colonial en Hispanoamérica, los ensayos de Chevalier, Hardoy y Solano ya citados, a los cuales remitimos. También interesa el libro ya clásico de Eugenio Pereira Salas *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, Ed. Zig Zag, Santiago, 1947, pues aporta interesantes datos que permiten visualizar las distintas actividades lúdicas y ceremonias que tenían lugar en la plaza de Santiago de Chile.

⁸ Sergio Vergara Quiroz, "Iglesia y Estado en Chile 1750-1850", en *Historia 20*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986, pp. 353. Estudia el impacto religioso cultural de la Ilustración Católica en Chile.

⁹ Eugenio Pereira Salas, "Valparaíso en la Pintura", *Cuadernos de Historia*, N 2, Universidad de Chile, 1982, pp. 109 a 118. Las obras pictóricas de la época reflejan bien el paisaje porteño y están imbuidos en el estilo romántico europeo.

¹⁰ Gabriel Lafond de Lurcy, *Viaje a Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1970, pp. 23 y 24. Calcula una población de 15.000 a 17.000 personas, entre las cuales se contaba a 3.000 extranjeros, siendo preponderantes los ingleses y norteamericanos. Divide la ciudad en dos partes, el puerto y el Almendral, las cuales se unían entre sí a través de un camino que se había construido rellenando la playa con tierra extraída de las quebradas.

¹¹ Archivo de la Municipalidad de Valparaíso, Archivo Nacional. En adelante A.M.V., vol. 5, fs. 25, 44, 45, 50 y 51. Actas de sesiones extraordinarias de 2 de octubre, 31 de octubre y 10 de noviembre de 1843.

¹² A.M.V. vol. 5. f. 126 y 127. Acta de 16 de enero de 1844.

¹³ A.M.V. vol.

¹³ A.M.V. vol. 5. f. 28. Acta de 13 de octubre de 1843.

¹⁴ A.M.V. vol

¹⁴ A.M.V. vol 5. f. 294. Acta de 19 de julio de 1844.

¹⁵ A.M.V. vol. 5 f. 366. Acta de 3 de noviembre de 1844.

¹⁶ *El Diario*, n. 408. Crónica del 27 de septiembre de 1852.

¹⁷ *El Diario*, n. 3021, 15 de abril de 1858.

¹⁸ *El Diario*, n. 1035, 6 de octubre de 1854.

¹⁹ *El Diario*, n. 1208, 11 agosto, 1855.

²⁰ *El Diario*, n. 2038, 6 enero 1858.

²¹ A.M.V. vol. 8, fs. 75, sesión ordinaria, 2 mayo de 1856, y fs. 7 y 8, 1º febrero de 1856.

²² A.M.V. vol. 8, fs. 93, sesión ordinaria, 5 mayo de 1856.

²³ A.M.V. vol. 8, fs. 321, sesión extraordinaria, 27 julio 1857, y fs. 313, 6 de junio, 1857.

²⁴ *El Diario*, n. 1954, Crónica: *Los árboles de la Plaza de la Victoria*, 2 de octubre de 1857.

²⁵ *El Diario*, n. 3021, 15 de abril de 1858.

²⁶ A.M.V. vol. 10, fs. 105, sesión 1º marzo de 1863, los regidores Barrera y Cabieres presentan un proyecto para comprar los edificios al costado sur de la Plaza del Orden para darle mayor extensión.; fs. 173, 28 julio de 1863, se vuelve a tratar el proyecto y otro sobre embellecer la plaza de la Victoria.; fs. 194, 10 agosto de 1863, proyecto para efectuar un nuevo edificio junto a esta plaza para que sirva de casa consistorial, vendiendo el que había y una parte de la revoca.; fs. 125, 27 mayo de 1863, se proponen varios trabajos de ornato para la plaza Victoria y que serían costeadas en su mayor parte por particulares, lo cual se aprueba el 10 de agosto, y fs. 392, 19 febrero de 1864, se efectúan los trabajos para colocar las soleras en el perímetro de la plaza Victoria.

- 27 A.M.V. v. 6, fs. 6 y 12 v., sesiones del 15 y 29 de febrero 1860.
- 28 A.M.V. v. 6, fs. 73 vta., 106 v. y 107; 112 v. y 113, sesiones de 12 diciembre 1860 y 15 y 24 mayo de 1861. El concesionario queda obligado a surtir de agua al hospital y en caso de incendio al cuerpo de bomberos.
- 29 A.M.V. v. 10, fs. 88, sesión 10 abril de 1863.
- 30 A.M.V. v. 6, fs. 107 a 107 v., 15 mayo 1861. Se plantea un problema por los usos del espacio junto al mar para la instalación del ferrocarril de sangre y el que ocupa el ferrocarril a Santiago. v. 9, fs. 549. Se discute un cambio de trazado del ferrocarril urbano entre las plazas de la Victoria y del Orden. v. 10 fs. 214 y 215. se acepta usos de espacios de plazas públicas para agregar a las líneas férreas con la condición que la compañía que lo administre permita ocuparlo con funciones cívicas cuando el cabildo lo necesite.
- 31 A.M.V. v. 6, fs. 32, sesión 21 agosto 1860.
- 32 A.M.V. v. 6. *Bases acordadas para el establecimiento de un ferro-carril de Sangre en la ciudad de Valparaíso*. Sesión extraordinaria de 19 de octubre de 1860.
- 33 *El Deber*, 21 agosto de 1876.
- 34 *El Deber*, n. 139. 1876.
- 35 R.S. Tornero, *Chile Ilustrado*, pp. 125 y 126.
- 36 A.M.V. v. 14, fs. 11, sesión extraordinaria 3 marzo de 1871. Se discuten las formas de pagar las deudas.
- 37 R. Tornero. *Chile Ilustrado*, pp. 130 y 131. Expresa que para surtir de agua a la ciudad se empleaba el agua de las quebradas de San Francisco, San Agustín, Elías, San Juan de Dios, Jaime, y las de los Lavados y las Zorras que juntas conformaban el estero Polanco. Expresa la disminución del agua por la deforestación, uso de sus propietarios en regar huertos y pequeños jardines, y por la instalación de numerosos hornos de tejas y ladrillos en las quebradas, los cuales usaban la vegetación natural como combustible.
- 38 A.M.V. v. 14. Sesión extraordinaria del 10 de marzo de 1871.
- 39 A.M.V. v. 14. Id, del 3 de marzo de 1871, 5 de abril y 30 de mayo de 1876, y 6 y 8 de junio de 1878.
- 40 A.M.V. v. 15. Sesión ordinaria de 21 de febrero de 1873.
- 41 *El Deber*, 30 de mayo de 1876.
- 42 A.M.V. v. 15, fs. 70 vta. y 146, sesiones ordinarias del 3 de febrero y 14 mayo de 1873.
- 43 *El Deber*, 12 de febrero de 1877. Se refiere al decreto del Intendente sobre el embellecimiento de la Plaza de la Hontaneda.
44. *El Deber*,
- 44 *El Deber*, n. 752, 10 de enero de 1878.

- 45 A.M.V. vol. 15, fs. 131. Sesión ordinaria del 5 de mayo de 1873.
El Deber, n. 892, 25 de junio de 1878.
- 46 *El Deber*, n. 250, 7 de enero de 1878.
- 47 A.M.V. vol. 15, fs. 73, sesión ordinaria de 3 de febrero de 1873. *El Deber*, n. 126 y 139 de 3 de enero y 14 de enero de 1876; y n. 549 del 13 de abril de 1877.
- 48 *El Deber*, n. 234, 11 de mayo de 1876.
- 49 A.M.V. vol. 15, fs. 23 v. y 24, sesión ordinaria del 12 de mayo de 1873.
- 50 *El Deber*, n. 465, 7 de febrero de 1877 y n. 762, 22 de enero de 1878.
- 51 *El Deber*, n. 449, 19 de enero de 1877; n. 789 de 22 de febrero de 1878; y n. 1870 de 1 de junio de 1878.
- 52 *El Deber*, n. 13, 19 de agosto de 1876.
- 53 *El Deber*, 10 de enero de 1878.
- 54 *La Unión*, n. 286, 29 de diciembre de 1885. El periodista insiste en la falta de riego de las arboledas y precisa que 5 árboles se habían secado.
- 55 *La Unión*, n. 769, 22 de julio de 1887.
- 56 *La Unión*, n. 769, 22 de julio de 1887.
- 57 *La Unión*, n. 1173, 11 de noviembre de 1888.
- 58 *La Unión*, n. 676, 2 de abril de 1887.
- 59 *La Unión*, n. 1922, 18 de diciembre de 1891.
- 60 *La Unión*, n. 31, 27 de febrero de 1885.
- 61 *La Unión*, n. 2332, 19 de abril de 1893.
La Unión, n. 2138, 31 de agosto de 1892. Se había iniciado el trazado de los jardines y pequeñas avenidas en la plazuela. Se la proyectaba para los inicios del verano. Así los vecinos del convento tendrían un "agradable sitio de recreo para pasar las tardes y las noches de verano".
- 62 *La Unión*, n. 2817, 17 de noviembre de 1894. Se proponía cambiar las grandes piedras por adoquines.
- 63 *La Unión*, n. 2833, 6 de diciembre de 1894.
- 64 *La Unión*, n. 513, 24 de septiembre de 1886.
- 65 *La Unión*, n. 1383 y 1406, de 18 de julio y 14 de agosto de 1889.
- 66 *La Unión*, n. 2192 de 4 de noviembre, de 1892.

- 67 *La Unión*, n. 3 de 28 de enero de 1885; n. 1700 de 30 de julio de 1890, resalta la instalación de las estatuas de bronce traídas desde Europa a las cuales se les pondría ganchos para sujetar el alumbrado a gas.; n. 2090 de 6 de julio de 1892 destaca la instalación de una pila de mármol en la parte nororiente de los jardines del Congreso Nacional, traída desde Europa y en su momento algunos sofás. En n. 2132, de 24 de agosto de 1892 se refiere a los arreglos del jardín del patio y patio de La Moneda, y por último en el n. 2262, de 25 de enero de 1893 al deterioro que se observaba en el parque Cousiño.
- 68 Cristián Boza., *Parques y jardines privados de Chile.*, Empresa editorial Montt y Palacios, Santiago, 1984. Introducción de Romulo Trebbi. Interesa el levantamiento planimétrico y las reseñas históricas de 29 parques privados chilenos del siglo XIX, que especifican el origen, los diseñadores, y las especies vegetales ornamentales usadas. La introducción de Trebbi, es útil para delinear los estilos de parques y jardines, en distintos momentos de la cultura occidental, es un ensayo muy esquemático basado en bibliografía europea. En total, Boza, ha rastreado la existencia, de al menos, 49 parques en propiedades privadas del siglo XIX, y que de alguna manera las mejores que otros, se conservan hasta la actualidad.
- 69 *La Unión*, n. 1216, 2 de enero de 1889.
- 70 R.S. Tornero. *Chile Ilustrado*, pp. 128.
- 71 *El Deber*, n. 78, 6 de noviembre de 1875. Parece que lo administraba un señor de apellido Wiswede, quien hizo colocar un motor para el riego permanente, y además preparaba por entonces una temporada de conciertos y fuegos artificiales.
- 72 *La Unión*, n. 150, 19 de julio de 1885. En esta crónica se detallan los benefactores del parque y plantaciones realizadas.
- 73 *La Unión*, n. 388, 29 de abril de 1886. Los jardines eran atendidos por José Miguel Rodríguez Velasco quien dirigía los trabajos y fue el responsable de la incorporación de una variedad de flora extranjera.
- 74 *La Unión*, n. 1453, 10 de octubre de 1889.
- 75 *La Unión*, n. 2146, 9 de septiembre de 1892.
- 76 *La Unión*, n. 1372, 5 de julio de 1889. Se acordó en la sesión municipal un presupuesto de 10.000 pesos para la formación del parque de Playa Ancha, y también la instalación de un "criadero de aboles".
- 77 *La Unión*, n. 1372, 5 de julio de 1889, ob. cit.
- 78 *La Unión*, n. 1989, 8 de marzo de 1892. Se expropiaron terrenos pertenecientes a una sociedad de los Sres. Mujica y Mateluna para el ensanche del parque.
- 79 *La Unión*, n. 2945, y n. 2955 de 19 de abril y 1º de mayo de 1895.
- 80 *La Opinión*, n. 519, 3 de julio de 1896.
El Mercurio de Valparaíso, 30 de enero de 1896, Manifiesta la crónica que el año ha sido muy seco y ha puesto en serio peligro las plantaciones hechas en el parque.
El Mercurio de Valparaíso, 22 de julio de 1896. Evidencia los preparativos necesarios para renovar los árboles que se habían secado en el Parque de Playa Ancha, la Gran Avenida y la calle de la Victoria.

81 *El Mercurio de Valparaíso*, 1o agosto de 1896.

82 *La Unión*, n. 2693 y 2715, de 22 de junio y 18 de julio de 1894.

La Unión, n. 2702, de 3 de julio de 1894, indica que se comisionó a don Modesto Herrera para que viajara a Santiago a elegir los árboles necesarios para el ornato de la ciudad de Valparaíso.